

ellos las ropas rozagantes, autorizadas y resplandecientes, que al andar español señaló la cordura ingeniosa de nuestros mayores, no sea que entretenidos en juguetes baladíes vengán á formar bultos de sombras, figuras fantásticas, musarañas sin vida y sin ser, armadas sobre palos viles. Notable ejemplo nos ofrece el P. Isla. ¿Conoces, Neanisco, el *Fray Gerundio de Campazas*?



V

NEAN.—Tanta barahunda metieron dos años ha los leoneses á vueltas del centenar de su paisano, que sentí curiosidad de leer su obra maestra, el *Fray Gerundio*; principalmente, que habiéndola la Santidad de León XIII sacado del Índice de libros prohibidos, sin escrúpulo podía yo dedicarme á su lectura. ¡Qué obra, qué obra, D. Geroncio! Esto se llama escribir. En un par de días la devoré. ¡Qué preciosidad! ¡Qué alhaja literaria! ¡Qué pieza!

GER.—¿Quién es la pieza, quién la alhaja, el libro ó el autor? No confundas especies, Neanisco.

NEAN.—No sé qué me diga de la gracia, chiste, felicidad, viveza de aquellas pinturas que el autor hace. Yo no podía soltar de la mano el libro; las dos noches me las pasé soñando lo que había leído durante el día. Me entusiasmé por él de una manera extraña. Soy entusiasta de Isla.

GAM.—Esas palabras *entusiasmo* y *entusiasta* las leí siete veces en cuatro páginas de una relación del centenario, lo cual no quita que sean bárbaras, nunca usadas en el *Quijote*, ni conocidas de los clásicos, en esa ridícula acepción que les atribuyen los modernos.

NEAN.—Será cuanto dices verdad, pero á mí el *Fray Gerundio* me sacó de quicio, me infundió un alborozo grande, me dejó tamañico, sin pulsos.

GAM.—Describiendo el dicho relator moderno las fiestas celebradas en Valderas, patria adoptiva del autor, con motivo del centenario dice de los once mil espectadores: *El entusiasmo de todo el pueblo fué imponente*. Dos demasías: *entusiasmo, imponente*; francés puro.

NEAN.—Repito que no me meto en esas garrambainas.

GAM.—Tampoco te meterías en los galicismos del *Fr. Gerundio*.

NEAN.—¡Qué galicismos ni chanfaina!

GAM.—¿Cómo no? Pues oye algunos, que bien bailan.—Libro 1.º Esto *le chocaba* infinitamente (cap. 1); *dirigiendo la palabra* al niño (ib.); levantando el grito *á cual* más podía (ib.); tomar la *palabra* (cap. 9); *á cual* más falso (ib.); no *encontraba* otra cosa que alabar (ib.).—Lib. 2.º El fin que *se debe proponer* un orador (cap. 2.º); no *se proponía* otro fin que el de la vanidad (cap. 3); *libertad* de conciencia que se han *tomado* (cap. 5); vine *expresamente*

para el intento (cap. 8); *contaba* más de lo justo *sobre* su docilidad (cap. 10).—Lib. 3.º Montado el *paisano* en un pollinejo (cap. 1); nunca creí *encontrar* tantos disparates (ib.).—Lib. 4.º *Después de todo*, yo me atengo á vuestro Padre Vicario (cap. 6); me parece que *comprendo* lo que quiere decir (ib.); la razón *salta á los ojos* (cap. 7).—Lib. 5.º Cosa *remarcable* se hacía en el mismo día (cap. 2); *estoy en cuenta* (ib.); *débense* usar los apólogos con moderación (cap. 3); atendido el genio, el *carácter* y las demás circunstancias (cap. 6); comienzo *por* decir (ib.); *es menester que sea* muy ignorante el que no lo sepa (cap. 8); *hacen una preciosa parte* de sus ejercicios (ib.); no debió de suceder cosa *remarcable* (cap. 9); *contestar* con un hombre (cap. 10); *en todo caso*, todos aquellos y todas aquellas (ib.); *distinguir* con singularísimo honor (cap. 11); *hemos de menester* hacernos cargo (ib.); está, pues, *concebida* en estos términos (cap. 12); el asunto en que *se fijó* (ib.); *se dirigía* á Portugal (cap. 13); *tuve la honra* de tenerle por mi huésped (ib.).—Estas son las incorrecciones de más bulto, dejadas aparte otras, *con efecto, por lo demás, sobre la marcha*, etc., que andan esparcidas con frecuencia en la obra del *Fr. Gerundio*, como en los demás escritos del P. Isla, si bien las *Cartas* huelen más á tinta española, aunque no les falte su olorcillo á tinte francés.

NEAN.—Recuerdo haber leído en *El Mensa-*

jero Leonés (Mayo de 1903) grandes elogios del P. Isla, de su *castizo lenguaje, tenido por la Academia como autoridad*. Había yo visto por aquel tiempo la prensa madrileña y asturiana con qué furia daban cuenta del centenario, echando todos los registros en alabanza del célebre escritor. Pero todo me pareció sombra al lado de la viva impresión que me hizo su lectura.

GAM.—¿Pero te parece digno de tanta celebridad un escritor galicista? Míralo bien. Entonces podrá celebrarse el centenario de Cudalzo, de Jovellanos, de Moratín, de Quintana, de Meléndez, del mismo Cienfuegos, de cualquier pelagatos por ahí, si no es que apliques al cuento lo de *hasta los gatos gastan zapatos*, ó lo de *hasta los gatos tienen tos*, porque se reducirá el cuento á *vender gato por liebre*.

NEAN.—Yo no disputo á nadie sus glorias. Quien las tenga merecidas, santo y bueno; mas al *Fr. Gerundio* nadie se las puede defraudar.

GAM.—Distingamos, hombre; una cosa es el escritor, otra el novelista. No le quito yo á Isla el mérito de su novela, aunque habría mucho que decir; pero como escritor lo pudiera hacer con más pulcritud, porque mete galicismos entreverados con muy preciosos hispanismos. Quien así escribe, no merece corona de clásico escritor; por eso no lo fué Isla, salvo mejor parecer. ¿Qué opina D. Geroncio?

GER.—Tres cosas son muy de considerar en

los escritos del P. Isla, especialmente en su *Fr. Gerundio*. La primera, es evidente que esta obra está afeada con algunos galicismos, como Gamantes lo acaba de apuntar. Ellos solos bastan para descrédito de la obra, cuantoquiera bien escrita, como les parece á muchos, tocante á la traza y tocante á la materia. Respecto del lenguaje, no merece el P. Isla la celebridad de insigne escritor. Los modernos que tanto le enaltecen, ó no miran el castellano, ó no ponen en el lenguaje la consideración. La segunda cosa es, que Isla se diferencia de los dichos galiparleros en haber conservado la fraseología clásica, por ellos casi olvidada. Aquel decir suyo, expresivo y figurado, que pone las cosas á la vista, cual si se tocasen con las manos, sin confusión ni embolismos, es propio del decir clásico, si en especial se acompaña, como el de Isla, con abundancia de locuciones propias, con afluencia de frases castizas. En esta parte merece loa de castellano su lenguaje; pero porque mezcló en él frases gabachas, aunque pocas respecto de las muchas castizas, debe reputarse por mestizo, bien que no tanto como el de Cudalzo y comparsa, que por más agabachado no despide tan buen olor de castizo como el de Isla. La tercera cosa es la más importante á nuestro negocio.

GAM.—Deme v. m. permiso para interrumpir su discurso y preguntarle: ¿qué juzga v. m. del centenario dedicado por los leoneses al

P. Isla y de aquellas inscripciones de Vidanes y de Gobiendes al *célebre escritor que honró á la patria con su pluma, á la memoria del sabio jesuíta?*

GER.—Yo no digo nada, sino que cada cual es hijo de sus obras. La moderna afición á centenar, si se ciñese á sucesos y personas de alta esfera, parece sería más digna de recomendación: la frecuencia quita á las cosas el precio. Con más gusto hablaré yo de lo que Isla calla, que de lo que dice en su *Fr. Gerundio*. ¡Notable caso! En todo ese libro ni media palabra gastó acerca del lenguaje afrancesado, con gastar infinitas acerca del lenguaje elevado, como en el cap. 2 de los libros 2.º y 4.º ¡Rara extrañeza! Más extraña cosa: los retazos de sermones, ó auténticos ó apócrifos, que en el *Fray Gerundio* se citan, no tienen resabio de francesa elocución. Más peregrina rareza: el propio Fr. Gerundio nunca habló en jerga gabacha. Sólo ésta se la reservó para sí el autor.

NEAN.—¿Quién lo creyera? ¿Quién da alcance á estos misterios?

GAM.—¿No podríamos tomar por asentado que el mal lenguaje no había subido aún á los púlpitos, en aquella sazón, hacia la mitad del siglo XVIII? Lo antes apuntado por v. m. me induce á pensar que en nuestras iglesias sonaba aún el habla castellana, si bien hinchada, comta, crespá, altisonante, campanuda, á lo gongorino, á lo profano, á lo ridículo. ¿Por qué había el

P. Isla de embocar ditirambos á fantasmones de mero capricho?

GER.—No lleva mala traza tu discurso, hijo mío, según aquel famoso apotegma, *Nihil volitum, quia præcognitum*. No hablan gabachería los malos oradores del *Fr. Gerundio*, porque no la conocían; no la censura el autor, porque no había motivo; no trata de ella, porque no hacía al caso. Con todo eso, tan familiarizado estaba él con ella, que sin sentirlo se le iba por la pluma. De donde hemos de inferir que el P. Isla, con el gracejo de su lenguaje castizo, podía haber mirado por la causa tradicional arremetiéndole denodado contra la galiparla; pero el haber sido él galicista se lo estorbó, lo cual quiere decir que podía haberse coronado de gloria y merecido loores de escritor clásico, mas no los mereció, antes se hizo indigno de ser imitado, encomiado, solemnizado á causa de sus incorrecciones de lenguaje y francesadas patentes.

NEAN.—No me quiero oponer al dictamen de v. m., por hallarle puesto en razón; pero nadie me negará que capítulos concebidos en términos tan propios no los hay en Jovellanos, cuyos discursos tengo leídos.

GAM.—Tente, hombre; ese *concebidos* es un galicismo de á quintal, tomado de boca del P. Isla, que en su *Día Grande de Navarra*, § 7, dice *carta concebida en estos términos*, como lo dicen cabalitamente los gabachos. El mismo

Cuervo reprueba esa acepción de *concebir* por *expresar* (Diccion. t. 2, pág. 309). No negarás, Neanisco, ser muy diferente el *concebir* del *expresar el concepto*. Lo dicho, dicho; el P. Isla, en ciertas frases, aunque pocas, mostróse tan aficionado al francés como Jovellanos.

GER.—En pocas frases dijiste bien, hijo; en lo cual se diferencia de Cienfuegos y de Quintana, que las gastan á capazos; demás de que Isla conserva el genial estilo de los clásicos y aquel decir expresivo, donairoso, natural, sencillo, lleno de viveza y de propiedad, que embelesa, ameniza y conmueve, al paso que los otros galicistas de alto coturno usan un lenguaje monótono, frío, seco, indefinido, de anfibológica significación, cual suele ser la índole del decir francés.

GAM.—¡Qué lástima! El estilo burlón y chufetero de que se vale para representar el talento del estrafalario Fr. Gerundio con la imagen burlesca de la chabacanería predicadoril, podía con razón emplearse más provechosamente en arrancar los abusos del habla francesa, que hacía tanto estrago en la gente de pluma. Ahí venían de perlas los borbotones de chistes, los chaparrones de burlas, los chorros de gracejos, los turbiones de mojigangas, los disparos de malsonantes pullas, las jocosidades de finas sátiras que habrían desarraigado, sin ofensa de las religiones, sin escándalo de los pequeños, sin exponerse á ser encartado en el

Índice, los vicios indecorosos del lenguaje castellano, á gloria de toda la nación, para ejemplo de los escritores. Entonces hubiera ganado nombre de clásico, á fuer de ilustrador de las glorias patrias; entonces mereciera estatua; entonces estuvieran bien empleados centenarios con inscripciones, festejos y jolgorio popular. ¡Qué lástima!

NEAN.—Sí, cierto. No me hallaría yo tan ramplón en mi habla cocinesca si el P. Isla nos hubiese enseñado con su fina sátira á distinguir lo bueno de lo malo, pues era hombre ducho. Pero si no tuvo la bondad de hacerlo, ¿qué le vamos á hacer? Después de todo, rueda la bola.

GAM.—Dos bolas habrán de rodar si no tratas de irte á la mano, Neanisco. Dos bolas tomadas del mismo P. Isla, que dice así en su *Fr. Gerundio*: *No nos hubiera hecho la honra ó, por hablar al uso, no hubiera tenido la bondad de explicárnosle* (lib. 4, cap. 5). Capmany reprendió la frase *tener la bondad por hacer la merced* (*Arte de traducir*, pág. 89). Pero Isla se atiene al uso, conviene á saber, al uso de los galicistas, sin ponerle correctivo. El otro galicismo *después de todo* (après tout), que usó Isla en el cap. 6 del *Fr. Gerundio*, lib. 4.º, fué impugnado por Capmany y Baralt (*Arte de traducir*, pág. 182.—Diccion. de gal., art. *Todo*).

GER.—Es el caso que con el silencio del P. Isla se remacharon más en la perversa cos-